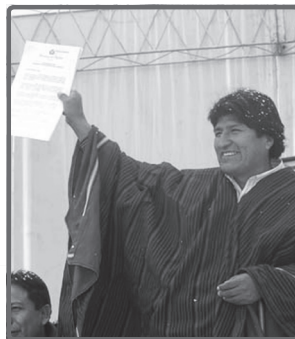


# Las metáforas del racismo: apuntes sobre el positivismo boliviano.

ROBERTO HERRERA ZÚÑIGA



**RESUMEN:** *El presente trabajo realiza un análisis del capítulo psicología de la raza indígena de la obra Pueblo enfermo de Alcides Arguedas. La investigación busca señalar las continuidades y interrupciones del positivismo boliviano con otros elementos presentes en las ideologías de las élites subcontinentales. En este marco se busca comprender el rol específico que juegan las metáforas del positivismo arguediano, como parte del entramado legitimador de la opresión racial en Bolivia.*

**ABSTRACT:** *The following paper analyzes a chapter of Alcides Argueta's Pueblo enfermo, titled "Psychology of the Indigenous race". This research highlights the continuities and disruptions in the Bolivian Positivism with other elements of the ideologies of the sub-continental elites. In this context, this paper seeks an interpretation of the role played by the metaphors of the Arguedian Positivism, as a part of the legitimization of the racial oppression in Bolivia.*

*A los campesinos asesinados en Pando durante la asonada golpista de septiembre, testimonio vergonzoso de la persistencia del racismo en América Latina.*

## I

Analizar en nuestros días el positivismo boliviano no es un ejercicio de “curiosidad intelectual”. Su actualidad es mayor de lo que se cree. Los autores positivistas bolivianos son una de las fuentes de las actuales ideologías racistas que han reaparecido en los movimientos separatistas del oriente de Bolivia.

En septiembre de 2008 —durante el intento de secesión/golpe de estado en Bolivia—, la opinión pública latinoamericana observó con claridad la persistencia de las ideologías racistas en Bolivia, pese a las décadas de eventos dedicados a promover “tolerancia”, “paz”, “pluralismo” y “respeto a las instituciones”. Frente al gobierno legal y legítimamente constituido de Morales Ayma, surgió una oposición intolerante, racista y golpista.

José Brechner es uno de estos opositores, señala que el gobierno de Morales Ayma: *“rige autocráticamente y excluyentemente; (...) saquea al Estado y empobrece al país; asalta la propiedad privada; comete atentados terroristas; expulsa al embajador de EE. UU; promueve la producción de coca y el narcotráfico; regala la soberanía de Bolivia a Hugo Chávez; se alía con el terrorismo islamista.”* Concluye Brechner: *“El presidente boliviano [tiene] dos opciones: dejar el poder*

*pacíficamente (...) o enfrentarse con el pueblo. (...) Por similares motivos a los expuestos, hace unos 40 años los pueblos sudamericanos pidieron auxilio al sentirse impotentes frente a los atropellos comunistas. ¿Alguien sigue preguntándose por qué golpearon los militares?”* (La Nación, 14/09/08, p.15). ¿Sobre qué bases ideológicas fue posible que surgiera en el oriente boliviano este fascismo del siglo XXI? Es lo que queremos desentrañar en esta ponencia.

## II

Es sabido el carácter contradictorio del pensamiento político de Simón Bolívar, por una lado independentista, antiesclavista y defensor de la unidad latinoamericana; por otro, un pesimista antropológico, defensor de la ciudadanía restringida y de una república corporativa como único mecanismo posible para mantener unida a Colombia frente a la “anarquía” de los caudillos locales y de los sectores populares. La obra de Bolívar permite señalar algunos elementos que son heredados del pensamiento de la emancipación nacional al positivismo latinoamericano.

En el *Discurso introductorio a la Constitución de Bolivia* (1826) se ve con claridad cómo en el pensamiento bolivariano se sintetizaba una arquitectónica política

criptomonárquica y autoritaria con un objetivo republicano y abolicionista. La constitución boliviana de 1826 contiene una presidencia vitalicia, pero suprimía el pongo y la mita. Además de separar la Iglesia y el Estado, estas medidas sociales, más que el despotismo electivo, fueron lo que molestó a la burguesía señorial minera y hacendaria. En 1829, cuando declina definitivamente el unionismo bolivariano, estas medidas fueron suprimidas, pero la arquitectónica despótica se mantuvo, ayudando así a preservar el poder de la burguesía señorial blanca.

Pedro Scaron, en una nota que comenta la opinión de Marx sobre el "Code Boliviano", agrega: *"En la república que por ironía etimológica siguió llamándose Bolivia, el cargo presidencial resultó ser tan vitalicio que para separar del mismo a su titular el recurso más habitual fue el asesinato (7 casos de 1825 a 1898 según el computo de Alcides Arguedas) o la expatriación"* (1972, 118).

El fracaso del proyecto bolivariano y la consiguiente fragmentación continental en una veintena de nuevas repúblicas, las cuales ingresaron a un ciclo de guerras civiles y caudillismo militar, elemento al que se sumaba la persistencia de las relaciones señoriales agudizadas en su carácter vejatorio y racista por la penetración capitalista neocolonial<sup>1</sup>, constituyen los elementos sociales y políticos en los que fue receptado el positivismo en América Latina.

Señala Oscar Terán que el éxito y la amplia difusión del positivismo latinoamericano: *"reside en su asombrosa capacidad para hablar desde la Institución (...) dicho éxito [remite] al proceso de formación del Estado y de la nación de los países latinoamericanos a finales del siglo pasado. De hecho, tanto la mayor incorporación al mercado mundial como las tareas de homogenizar las estructuras sociales provenientes del período de enfrentamientos civiles pos independentistas y/o de los aportes inmigratorios, se resolvieron, en general, mediante una centralización del Estado, coincidente con la etapa de conformación del positivismo"* (...) *"Así, mientras en países de poblamiento aluvional como los rioplatenses es notoria la aplicación del dispositivo conceptual positivista como cuadrícula clasificadora destina a ordenar los datos de una sociedad visualizada como excesivamente heteróclita, en aquellas otras naciones con un fondo indígena sumamente denso —como México, Bolivia o Perú— la mirada positivista se detendrá sobre todo en la detección de los fenómenos raciales que 'explicarían' el retraso o las frustraciones de dichos países"* (1983, 7-8).

Cappelletti (1997) señala que al positivismo latinoamericano podría adjudicársele un carácter *ambivalente*, en tanto que pretende modernizar el orden señorial-colonial, pero también desea impedir que el liberalismo se convierta en democracia. En el caso que nos

atañe, el positivismo boliviano decantó los elementos más “racistas” (Ramos, 1968, 364) y “de derecha” (Teran, 1983,14), mezclando una antropología pesimista y una idea de un destino fatal (que asumía el *factum* como *fatum*). Este andamiaje ideológico justificaba la persistencia del racismo señorial como sistema político de dominación en la pseudo república boliviana.

Desde el inicio de *Pueblo Enfermo*, señala Arguedas su oposición a “esos principios de seductora apariencia que produjeron los derechos del hombre y que, de llevarse a cabo, [barrerían] todas las conquistas del genio humano. LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD son términos hermosa y generosamente concebidos, pero que no responden todavía (...) a los instintos fundamentales del hombre” (1937, x). Realizar los principios de la revolución francesa en Bolivia sería para Arguedas: “destruir nuestra actual organización, asentada, hasta cierto punto, en la desigualdad y el egoísmo” (x). Esta concepción política antidemocrática y antiliberal<sup>2</sup> se complementa con la antropología/destino del pueblo boliviano, fatalmente marcado por la densidad de sangre indígena: “De no haber predominio de sangre indígena, desde el comienzo habría dado el país orientación conciente a su vida, adoptando toda clase de perfecciones del orden material y moral, y estaría hoy en el mismo nivel que muchos pueblos más favorecidos por corrientes migratorias venidas del viejo continente” (32).

## III

Es fácil determinar el carácter conservador del positivismo europeo. Ya en Comte hay una concepción simplista que plantea representar la sociedad como un organismo regido por leyes naturales (Lowy, 1978,182). En Durkheim, la metáfora organicista y el modelo social darwinista de la lucha por la supervivencia del más apto tienden a confundirse<sup>3</sup>.

La hipertrofia del componente socialdarwinista en el positivismo boliviano se explica por la función social que tuvo esta ideología, señala Miguel Rojas Mix: “ni el optimismo positivista, que creía en la posibilidad de dar un salto cualitativo para entrar rápidamente en la edad científica, había funcionado en América del Sur. ¡Tenía que haber un responsable! La explicación se encontró en la misma metáfora biológica de la historia: una patología impedía al americano madurar, crecer, entrar en la modernidad” (1991, 223).

La cultura latinoamericana en el tránsito del siglo XIX al XX tuvo rasgos distintivos: “circularon en América Latina (...) Smith y Comte, Spencer, Bentham, Stuart Mill y Darwin. La traducción vernácula de estas corrientes consistía en practicar un librecambismo que impedía la industria latinoamericana (Smith); de comenzar la reforma de la sociedad por la reforma de las ideas (Comte); de erigir el interés individual contra el Estado y de la

primacía de lo útil, como norma de verdad (Spencer, Bentham) y de considerar a las razas indígenas esclavizadas como prueba de la supervivencia del más apto (Darwin)” (Ramos, 1968, 362). El otro elemento constitutivo de este clima cultural fue la psiquiatría y el derecho penal de estirpe lombrosiana<sup>4</sup>.

#### IV

Alcides Arguedas, Nicomedes Altelo y René Moreno constituyen la generación positivista y socialdarwinista boliviana. Hablando de sus congéneres señala Arguedas: “Las causas del hibridismo y sus fatales consecuencias las ha señalado con bastante acierto un curioso tipo de estudioso inadaptado, natural de Santa Cruz de la Sierra, Nicómedes Altelo, cuya figura moral pintó con rasgos inolvidables otro tipo ilustre de esa tierra, René Moreno, hasta hoy la cumbre insuperada en la intelectualidad altoperuano” (3).

Santa Cruz de la Sierra (de donde provenían Altelo y Moreno) tenía (y tiene hasta ahora) menor densidad originaria que La Paz (de donde era Arguedas). Los proyectos racistas de Altelo y Moreno tenían sentido en el marco de esta composición social.

Señala Altelo en su peculiar recepción del darwinismo: “¿Se extinguirá el pobre indio al empuje de nuestra raza, como se extingue el dodo, el dinornis, el ornitorrinco? Si la extinción de los inferiores es una de las condiciones del progre-

so universal, como dicen nuestros sabios modernos, y como lo creo, la consecuencia, señores, es irrevocable, por más dolorosa que sea. Es como una amputación que duele, pero que cura la gangrena y salva de la muerte” (Altelo citado por Paz Soldán, xii). René Moreno, acompañaba este talante al plantear como programa de modernización nacional los siguientes ejes: 1) “Que se extinga (el indio) bajo la planta de la inmigración europea”; 2) “que se proceda a la depuración racial para conseguir la unificación de la raza nacional”; 3) “que se vaya a una mestización con el indio cambia, pero jamás con el aymará y el quechua” (citado por Quiroga, 2003).

En la zona de más densidad originaria era imposible pensar en una solución de exterminio como la planteada por Altelo y Moreno. Como complemento, la ideología arguediana construyó la idea de lo *nacional boliviano* como una zona donde no hay posibilidad de mestizaje (por utópico) y lo que realmente ocurre es una fatalidad antropológica (el cholo)<sup>5</sup>.

*Pueblo Enfermo* es la primera metáfora del racismo arguediano, insuflado por los pensadores de la degeneración como Gustave Lebon, pero sobre todo por la clara impronta de los regeneracionistas españoles (Gavinet, Maetzu, Costa). Arguedas adoptará el discurso de la patologización de lo social: el pueblo enfermo (la nación boliviana) espera al médico (Alcides Arguedas) encargado de diagnosticar los ma-

les que aquejan a la sociedad y de proponer una terapéutica para llevar adelante la regeneración del organismo nacional. El tema es que en el pensamiento de Arguedas la densidad de la sangre indígena impide que el cuerpo se regenere: ha hecho metástasis Bolivia no podrá alcanzar el status de nación moderna, pues sufre de una enfermedad mortal que ya no se puede curar.

Es claro que el concepto de *pueblo enfermo* es una metáfora, pues para Arguedas las razas son sobretodo psicologías (1937, 32), pero es que justamente estas metáforas son las que se estiman funcionales en el marco de un discurso político y estético que legitima el racismo<sup>6</sup>.

Como ha señalado Alexander Jiménez: *“Hay un serio problema en articular las políticas de defensa de la identidad en torno a metáforas vegetales de arraigo, metáforas cromáticas y en metáforas sanitarias de pestes, plagas, contaminaciones, remedios y cordones de salubridad. En el fondo, constituyen una forma de convertir en extraños y enemigos naturales a quienes solo son nuestros extraños culturales. Así son preparadas las coartadas para violentarlos y excluirlos”* (2003, 174).

La metáfora del pueblo enfermo y las traída metafórica: *bestia, naturaleza, atraso* son las coartadas con las que se crean las condiciones para preservar las vejaciones a los pueblos originarios. Anotemos algunas de las metáforas racistas de Arguedas y veamos luego cómo es-

tas se rearticulaban durante los años 2001-2008.

Otra metáfora recurrente es la de la naturaleza: *“La pampa y el indio no forman sino una sola entidad. No se comprende la pampa sin el indio”* (Arguedas, 1937, 34). La fuerza y dureza de la naturaleza es tan aplastante que empequeñece (degenera) y evita que se produzca cualquier forma de cultura, de producción estética y moralidad<sup>7</sup>: *“Siéntese el hombre en esta región abandonado por todas las potencias, solo en medio de un suelo y un clima aplastante”* (35). *“El maridaje entre el azul intenso del cielo y el gris barroso del suelo no incita al sueño ni a la poesía”* (34), *“las pasiones no alcanzan su intensidad máxima”* (36), *“el arte no nace viable”* (36).

La naturaleza y la geografía se trastocan así en identidad y psicología, la naturaleza agreste se imprime en el temperamento: *“la conformación física de esta región solemne y desolada ha impreso (...) rasgos duros en el carácter y la constitución del indio”* (36). *“Su carácter tiene la dureza y la aridez del yermo”* (36). Para Arguedas, el aplastamiento de la naturaleza degenera la raza india moral y físicamente: *“es poco atractiva y no acusa ni inteligencia, ni bondad”* (36).

Usando estas imágenes se puede realizar el traslado hacia el otro momento de las metáforas, si son naturaleza y a veces naturaleza degenerada, pero son también natu-

raleza que trabaja; por lo tanto, son bestias: *“Es animal expansivo con los de su especie; fuera de su centro mantiénese reservado y hosco”* (37), *“la costra que cubre las plantas de sus pies es dura como casco de caballo”* (38).

La más grotesca de las figuras literarias que encontramos en el capítulo *Psicología de la raza indígena* es la construcción literaria de una especie de bebé-indio-bestia: *“Cuando apenas el niño puede mantenerse sobre sus gordinflonas piernas, comienza a utilizársele (...). Se le deja encerrado (...) junto con las gallinas, los conejos y las ovejas recién paridas; y en su compañía, apartando a los unos que se le meten bajo las piernas, luchando con los otros que amenazan picotearles los ojos y le roban, en leal combate, su almuerzo (...), revolcándose en sus propios excrementos y en el de los animales, alcanza los cuatro o cinco años de edad”* (37).

La metáfora de la bestia tiene dos características útiles en un discurso de dominación racial/colonial. Primero, sepulta simbólicamente la existencia de un sistema constituido sobre la base de una hegemonía indiscutida de las castas blancas, sistema que tiene como exigencia de existencia la exclusión ciudadana de los pueblos originarios, y la segunda característica es que legitima las relaciones de trabajo no pagas o subpagas<sup>8</sup>. De la metáfora de la bestia que trabaja hasta morir, se pasa a la metáfora

de la bestia que se enfurece con el amo. Esta metáfora logra presentar las rebeliones originarias como agresiones instintivas y primitivas que concluyen en orgías de sangre y canibalismo<sup>9</sup>.

Dos pasajes de Arguedas muestran con claridad cómo discursivamente se traslapa el *animal/naturaleza*, la *bestia mansa* y la *bestia iracunda*: *“Receloso y desconfiado, feroz por atavismo, cruel, parco y miserable, rapiñesco, de nada llega a apasionarse de veras. Todo lo que personalmente no le atañe lo mira con la pasividad sumisa del bruto, y vive sin entusiasmos, sin anhelos en quietismo netamente animal. Cuando se siente muy abrumado o se atacan sus mezquinos intereses, entonces protesta, se irrita y lucha con extraordinaria energía”* (38). Continúa tres páginas después: *“Oyendo su alma repleta de odios, desfoga sus pasiones y roba, mata, asesina con saña atroz. Autoridad, patrón, poder, cura, nada existen para él”* (41).

Por supuesto, de estas bestias imposibilitadas del acceso a la cultura e inclusive a la rebelión, la bestia entre bestias es la mujer-india, la cual, según Arguedas, ha interiorizado más profundamente su rol y es entre las bestias-indios la más rabiosa: *“En sus odios es tan exaltada como el varón.(...) Ruda y torpe, se siente amada cuando recibe golpes del macho; de lo contrario, para ella no tiene valor un hombre. Hipócrita y solapada,*

*quiere como la fiera, y arrastra por su amante todos los peligros. En los combates, lucha a su lado, incitándole con el ejemplo y dándole valor para resistir. La primera en dar cara al enemigo y la última en retirarse en la derrota” (38).*

La metaforización de lo originario como naturaleza y como bestia se engarza luego con una metáfora de más frecuente uso en la época del capitalismo tardío, que es la metáfora espacial del atraso, del estancamiento: *“La principal ocupación del indio aymara es la agricultura y la ganadería. El procedimiento que usa para el laboreo de sus campos es primitivo. No conoce ni se da cuenta de las modernas máquinas agrícolas; para él, el arado patriarcal es la última perfección mecánica. Ferozmente conservador, jamás acepta innovación alguna en sus hábitos y costumbres heredados” (39).*

Señala Quijano que uno de los elementos ideológicos presentes en la modernidad colonial es esta idea-imagen del atraso y el progreso: *“El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza les llevó también a pensarse como los **modernos** de la humanidad y de su historia, esto es, **como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie**. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior y por eso anterior” (2000, 297).*

Las imágenes del atraso y el estancamiento, de la oposición irracional (idiota) a seguir avanzando son las imágenes con las que construyeron su discurso ideológico los neoliberales latinoamericanos<sup>10</sup>. Y es con la metáfora del atraso y la inmovilidad que se conectan el viejo racismo y el racismo del siglo XXI.

## V

Es importante señalar que Alcides Arguedas no es en Bolivia un pensador desconocido. El 20 de abril de 2004, el entonces presidente de la República de Bolivia Carlos Mesa señalaba: *“Alcides Arguedas es una de las figuras fundamentales de la cultura boliviana (...) su visión (...) permite (...) reconocer que muchos de los rasgos, tan dura y descarnadamente planteados por él en su visión sociológica (...), tendrían una perfecta aplicación el día de hoy.”* Mesa concluye haciendo un llamado a editar las obras completas de Arguedas. (Agencia Boliviana de Información, 20/04/04).

El mismo Mesa, luego derrocado por una nueva rebelión originaria y popular en marzo de 2005, fue el que dio pie a lo que el sociólogo Pablo Mamani ha llamado *“la rearticulación racista de las élites oligárquicas y las clases medias”* (2005, 2). Aunque esta reaparición de importantes grados de conflicto étnico ha sido más evidente desde marzo de 2005 y ha intentado efectualizarse políticamente en septiembre de 2008, ya desde febrero de 2001 un sector



de las élites cruceñas articuladas alrededor de *Nación Camba*<sup>11</sup> había reflatado la imagen que identificaba a los “indios”, al movimiento social y popular originario y al gobierno de Evo Morales con la cultura del atraso y la vagancia<sup>12</sup>.

Lo realmente novedoso del separatismo racista santacruceño es que ha tomado un elemento identitario pseudo histórico (la blancura y el federalismo de la cruceñidad) y lo ha mixturado con la pretensión de consumo universalista de capas medias que ha difundido el neoliberalismo<sup>13</sup>. En el *Memorandum* donde se justifica la existencia y el proyecto histórico de la *Nación Camba* se señala: “*Nuestra viabilidad nacional reside obligatoriamente en nuestra integración física al espacio continental y el mundo. Debemos lograr ventajas comparativas de nuestra envidiable ubicación geográfica, jugando un rol fundamental como nudo geopolítico del continente sudamericano con vistas al mercado común que se consolidará el año 2005, como efecto de los acuerdos del ALCA y*

*MERCOSUR suscritos por Bolivia.*” (14/02/01).

Estamos, pues en presencia de la aparición de un separatismo nacional que, exacerbando y mistificando las diferencias regionales hasta convertirlas en “nacionales”, quiere preservar las estructuras de dominio y acumulación “pura y dura” del neoliberalismo finisecular, y de esta forma crear las condiciones de legitimidad política para llevar adelante acciones violentas contra un régimen legalmente constituido. La falsificación histórica que lleva adelante el fascismo del siglo XXI en Bolivia busca presentar al separatismo golpista como un auténtico movimiento de liberación nacional contra un poder despótico y autoritario, incaico, comunista y retrógrado.

Como parece evidente, la reaparición histórica de la obra de Arguedas parece ser parte de una lucha entre pasados que se reactualizan en el presente, sabiendo muy bien que quién vence en el contenido del pasado vence en el proyecto del futuro.

### Bibliografía

Apuleyo, P. -et al- (1996) *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona: Plaza & Janes.

Arguedas A. (2006) *Raza de Bronce*. (Prólogo, cronología y notas de José Edmundo Paz Soldán). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Arguedas, A. (1937) *Pueblo Enfermo*. (3era ed., advertencia de Alcides Arguedas. Prólogo de Ramiro de Maetzu) Santiago: Editorial Ercilla.

Bolívar, S. (1983) *Escritos Políticos*. Madrid: España. Alianza.

- \_\_\_\_\_ (1985) *Doctrina del Libertador*. Caracas: Venezuela. Biblioteca Ayacucho.
- Jiménez, A. (2003) *El imposible país de los filósofos*. San José: Editorial Arlekin.
- Lowy, M. (1978) *Dialéctica y Revolución*. (Trad. Aurelio Garzón del Camino, 2ª ed.) México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1972) *Materiales para la historia de América Latina*. (Traducción y notas de Pedro Scaron). Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Quijano (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* en Lander, E. (Comp.). (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramos, J. (1968) *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires. CFE.
- Rojas, M. (1991) *Los cien nombres de América*. Eso que descubrió Colón. San José: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Solís, M. (2006) *Institucionalidad Ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Terán, O. (1983) *América Latina: Positivismo y Nación*. México D.F. México: Editorial Katún.
- VV AA. (1985) *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*. Prólogo José Luís Romero; selección, notas y cronología José Luís Romero y Luís Alberto Romero. (2. ed.). Madrid: Biblioteca Ayacucho.
- VV AA. (1986) *Pensamiento conservador*. Prólogo José Luís Romero; selección, notas y cronología José Luís Romero y Luís Alberto Romero. (2. ed.). Madrid: Biblioteca Ayacucho.
- VVAA. (1980) *Pensamiento positivista latinoamericano*. (Compilación, prólogo y cronología Leopoldo Zea). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Zavaleta, R. (1986) *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta, R. (1990) *La formación de la conciencia nacional*. Cochabamba: Amigos del Libro.
- Artículos de Revista, periódicos y páginas electrónicas.
- Brechner, J. (2008) ¿Por qué golpearon los militares? *La Nación*. 14/09/2008. p. 15.
- Bret Gustafson, B. (2008). Racismo y elites criollas. *Willka* N° 2.
- Cappelletti, A. (1997). Sentido del positivismo latinoamericano. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXV(85), 77-81.
- Contreras, A. (2008) Fascismo racista en Bolivia. *Alainet*. 26/05/2008. En <http://www.constitu>

yentesoberana.org/3/destacados/052008/260508\_1.html

Lindo, H. (2004) Políticas de la memoria: El levantamiento de 1932 en El Salvador. *Revista de Historia* 49-50 / *Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica*, 287-316.

Mamani, P. (2005) Rearticulación racista de las elites oligárquicas y las clases medias. *The Narco News Bulletin*. 18/03/2005

*Memorándum*. Santa Cruz de la Sierra, 14 de Febrero del 2001.

En <http://www.nacioncamba.net/quienesomos.htm>

Palabras del Presidente de la República, Carlos Mesa, en la entrega de la biblioteca particular y privada de Alcides Arguedas. *Agencia Boliviana de Información*. 20 /04/04.

Quiroga, O. (2005) *Ensayo sobre los orígenes de las tendencias racistas de la oligarquía regional cruceña*. Especial para *Econoticiasbolivia.com*. En <http://nacioncamba.webcindario.com/origenracismo.htm>

Vargas, M. (2001) ¡Abajo ley de la gravedad! *La Nación*. 04/02/2001. p. 15.

#### NOTAS

<sup>1</sup> “La clasificación racial de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizados con las formas de control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o blancos la específica percepción de que el trabajo pagado era privilegio de los blancos. La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario. Estaban naturalmente obligados a trabajar en beneficio de sus amos. No es muy difícil encontrar, hoy mismo, esa actitud extendida entre los terratenientes blancos de cualquier lugar del mundo. (Quijano, 2000, 291)

<sup>2</sup> Señala René Zavaleta que: “la única creencia ingénita de la [casta blanca] fue siempre el juramento de su superioridad sobre los indios, creencia en sí no negociable, con el liberalismo o sin él” (1986, 112).

<sup>3</sup> “Por que si no hay nada que dificulte o favorezca indebidamente a los competidores que se disputan las tareas, es inevitable que sólo los más aptos para cada género de actividad lo logren (...) Se dirá que jamás hay bastante para contentar a los hombres, y que hay algunos cuyos deseos exceden siempre a las facultades. Es cierto, pero se trata de casos excepcionales y puede decirse mórbidos. Normalmente, el hombre encuentra la felicidad al realizar su naturaleza; sus necesidades están en relación con sus medios. Así, en el organismo, cada órgano no reclama más que una cantidad de elementos proporcionada a su dignidad” (Durkheim citado por Lowy, 1978, 185)

<sup>4</sup> “El proceso Mohoza (1899-1904), en el que, a través del juicio a los aymaras participantes de la masacre, el universo criollo enjuició

simbólicamente al indígena, inició el período del “darwinismo a la criolla” en Bolivia, marcado por la exacerbación del racismo de la era republicana. Los responsables de la matanza de Mohoza fueron sometidos a un proceso judicial que duró de 1901 a 1904; una comisión de científicos franceses vino a Bolivia para estudiar, a la manera de Broca y Lombroso, los rasgos físicos, el cráneo y la fisonomía de los procesados indígenas.” (Paz Soldán, 2006, xv).

5 “La enfermedad es el indio y su expresión el “acholamiento”, el mestizaje que rebaja el hombre e impide el progreso. Toda su terminología es biológica. Refiriéndose a los “vicios” del cholo-el alcoholismo, la pereza-, dice que los tiene por inclinación” (Rojas, 1991, 224).

6 “La metafórica no debe ser entendida como núcleo de concepciones teóricas aun provisionales, ni como fuente de un lenguaje especializado aún sin consolidar, sino como una modalidad auténtica de comprensión de conexiones” (Jiménez, 2003, 157).

7 Contrasta radicalmente la lectura determinista geográfica de Arguedas, con la interpretación nacional y popular de la efectiva dureza de la condiciones sociales y culturales en las que se ha formado la Bolivia moderna, señala Zavaleta Mercado: “En general, se diría que en Bolivia se produce una suerte de concentración trágica de los problemas culturales e históricos de América Latina y que se trata de un país que sin cesar se sitúa en el recodo donde los hechos se suceden, para convocarlos, para descifrarlos y agitarlos. No es un país apacible y, por el contrario, se puede decir que ni siquiera es un

país natural, porque aquí nada es fácil y parece todo tener el contenido de un reto; pero su exigencia, su desventura, la facilidad con que se compromete y concierta las marchas unánimes hace ahora un modo de ser. Su dificultad es también su mejor gloria” (1990,166).

8 “El vasto genocidio de los indios en las primeras décadas de la colonización no fue causado principalmente por la violencia de la conquista, ni por las enfermedades que los conquistadores portaban, sino porque tales indios fueron usados como mano de obra desechable, forzados a trabajar hasta morir. La eliminación de esa práctica colonial no culmina, de hecho, sino con la derrota de los encomenderos, a mediados del siglo XVI. La subsiguiente reorganización política del colonialismo ibérico, implicó una nueva política de reorganización poblacional de los indios y de sus relaciones con los colonizadores. Pero no por eso los indios fueron en adelante trabajadores libres y asalariados. En adelante fueron adscritos a la servidumbre no pagada.” (Quijano, 2000,290).

9 La relación real o simbólica entre el canibalismo y los levantamientos originarios es más extendido y reciente de lo que se cree, en 1899 y 1927 los levantamientos aymaras concluyeron con actos de antropofagia (Paz Soldán, 2006, xiv, xxxiii, xxxiv). Héctor Lindo Fuentes señala también las referencias orgiásticas en relación al levantamiento de 1932 en El Salvador (2004, 291-301). En el plano literario-estético la antropofagia esta presente tanto en Raza de Bronce de Alcides Arguedas, como en En las montañas de Ricardo Jaime Freire. Señala Paz Soldán: “Lan-

ger encuentra en los hechos de 1927 una conexión entre la antropofagia ritual y la defensa de la tierra y de la identidad étnica. Si los blancos “devoran” simbólicamente al indígena, apropiándose de sus tierras, abusándolos físicamente y negándoles sus más fundamentales derechos civiles, a través del ritual canibalístico se invierte el esquema y el indio devora literalmente al blanco, y con ello, devora simbólicamente a la cultura opresora.” (2006, xxxiv).

- <sup>10</sup> El análisis de las metáforas del estancamiento y la inmovilidad en nuestro país son analizadas con mucho rigor en *La Institucionalidad Ajena* (2006). La metaforización del atraso y la resistencia a la modernidad globalizada neoliberal como una idiotez (variante no muy refinada de la enfermedad) es particularmente clara en Mario Vargas Llosa por ejemplo en *¡Abajo la ley de gravedad!* (*La Nación*, 04/02/01, p.15) o en *El manual del perfecto idiota latinoamericano* (1996).
- <sup>11</sup> En las ideologías del racismo cruceño “Camba” es la forma en la que se imagina a “lo cruceño”, a “los llanos orientales” en oposición a la cultura andina de las zonas del altiplano. El “Camba” era la forma despectiva en la que las elites cruceñas coloniales se referían a los originarios. Las actuales elites cruceñas oponen el “Camba” (Oriente) al “Kolla” (Occidente). Evo Morales y el mo-

vimiento social y popular originario serían “Kollas”. “De rodillas indios de mierda”, ‘Fuera de aquí, Kollas de mierda’ fueron las consignas impuestas “por un grupo de jóvenes chuquisaqueños que mediante patadas y puñetes obligaron a cerca de 50 campesinos quechuas a quitarse las camisas, ponerse de rodillas y quemar la bandera del MAS y la wiphala (símbolo de las naciones originarias) en pleno frente de la Casa de la Libertad ubicada en la plaza principal de Sucre”. (Contreras, Alainet, 26/05/ 08).

- <sup>12</sup> En su presentación política en Internet Nación Camba señala: “En general, se conoce a Bolivia como un país fundamentalmente andino, encerrado en sus montañas, una especie de Tibet Sudamericano constituido mayoritariamente por las etnias aymará-queschua, atrasado y miserable, donde prevalece la cultura del conflicto, comunalista, pre-republicana, iliberal, sindicalista, conservadora”. (En <http://www.nacioncamba.net/quienesomos.htm>).
- <sup>13</sup> Señala Breft Gustafson: “Aun cuando [para las festividades] visten como indígenas [de los llanos], las elites cruceñas tienden a enfatizar su blancura cosmopolita urbana como expresión de su aspiración de participar de una idealizada sociedad ‘global’ de consumismo de clase media alta” (2008,3).

**664 blanca**